

El hijo

Un debate sobre la dimensión ética

Por Gustavo Schujman y Patricia Iglesias

SINOPSIS

Olivier es un carpintero que enseña en una especie de centro de orientación vocacional y reinserción social. Un día se ve sorprendido y perturbado por la llegada de un nuevo alumno: Francis. Lo persigue y lo espía, busca saber de él, quiere (y no quiere) acercársele.

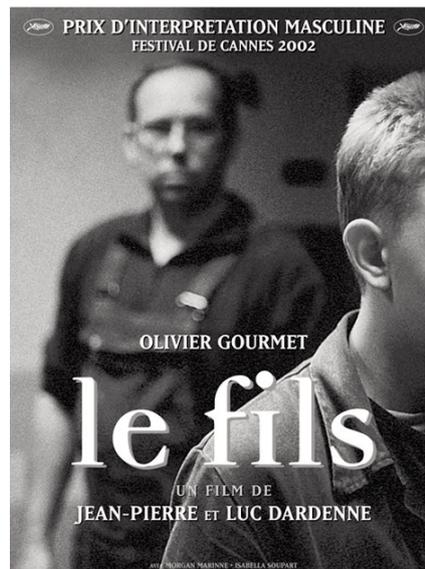
La estética del film es austera y despojada. Una cámara al hombro recorre nerviosamente pasillos y recovecos. Hay abundantes primeros planos y el objetivo se sitúa primordialmente a poca distancia de la nuca del protagonista (Olivier). De ese modo, pareciera que acompañamos como espectadores el punto de vista de este personaje. Sin embargo, este acompañamiento no permite adentrarnos en sus motivaciones ni en las razones de sus actos.

Es un film difícil e incómodo, por el modo inusual en el que ha sido concebido y por su relato crudo y realista.

La atmósfera de la película es tensa desde el inicio, en la irritación de Olivier, en sus movimientos enérgicos y precisos, en su solitario andar, en su secreto no revelado.

Hemos elegido mirar esta película desde dos perspectivas. Seguramente, hay otras perspectivas de análisis tan válidas como las que hemos elegido.

Una perspectiva está centrada en la acción ética, entendida como acción no racional en un contexto de ambivalencia donde aparece la incertidumbre como condición del sujeto moral. La otra está centrada en lo pedagógico, en el acto educativo, donde también el adulto se responsabiliza ante el niño.



FICHA TÉCNICA

TÍTULO:

Les fils

DIRECCIÓN:

Jean Pierre y Luc Dardenne

GUIÓN:

Jean Pierre y Luc Dardenne

MONTAJE:

Marie-Hélène Dozo

FOTOGRAFÍA:

Alain Marcoen

INTÉRPRETES:

Olivier Gourmet, Morgan Marinne, Isabella Soupart, Rémy Renaud, Nassim Hassaïni, Kevin Leroy, Félicien Pitsaer, Fabian Marnette, Jimmy Deloof, Anne Gérard

AÑO:

2002

ORIGEN:

Bélgica – Francia

DURACIÓN:

103 minutos

¿Por qué la acción de Olivier tiene una dimensión ética?

“La incertidumbre mece la cuna de la moralidad; la fragilidad la persigue durante toda su vida. La moral no es una necesidad, es una oportunidad que puede aprovecharse o perderse.”¹

Olivier ha sido víctima. Ese niño, Francis, ha destrozado su vida, al menos hasta el momento en que se encuentra con él.

Olivier quiere saber. Y no sabe por qué quiere saber. Quiere saber quién es ese niño que ha destrozado su vida. Lo observa obsesivamente.

Cuando su ex – esposa se desespera al ver que está con ese niño, Olivier reconoce que no sabe por qué hace lo que hace. Pero sigue junto a Francis.

Francis pide a su maestro de carpintería que sea su tutor. Olivier duda.

Lo que este hombre trata de entender es por qué ese niño mató a su hijo. Lo indaga. Y parece aceptar que el acto de ese niño no fue intencional, que ha pagado con encierro su acción, y que aún es un niño. Y que es alguien dispuesto a salir de su propio infierno.

Camino hacia el aserradero, Olivier revela a Francis la verdad: “Yo soy el padre de ese niño al que mataste”. Francis se asusta y quiere escapar: cree que ese hombre lo llevó al aserradero para matarlo. Corre desesperado. Olivier lo persigue. ¿Piensa en matarlo?

Lo alcanza. Lo tira al suelo y comienza a ahorcarlo. ¿Está por matarlo? ¿O sólo está tratando de contenerlo con fuerza para que no escape?

Pero lo suelta. Se van juntos hacia el aserradero y siguen la tarea para la que habían ido hasta allí. Los dos levantan un tablón de madera y lo suben al auto. Los dos cubren con un toldo las maderas que cargaron en el auto y se van juntos.

El hombre no mató al niño. Resistió, seguramente, su deseo de venganza. Pudo resistir el deseo de venganza porque otro deseo, igual de genuino, ganó la batalla librada en su interior.

El hombre salva al niño. Y se salva.

Olivier ha sido víctima real de un hecho muy grave. Su hijo fue muerto en un asalto. Sin embargo, no usa su tragedia para victimizarse. Quien se victimiza se siente con derecho a todo, a la reivindicación permanente y, en ocasiones, a la impunidad.

¿Por qué la acción de Olivier tiene una dimensión ética? Sabemos que no existe una concepción ética única: hay filósofos que sostienen el utilitarismo, otros el hedonismo, otros el deontologismo. Por tanto, la



respuesta a esta pregunta puede variar según cuál sea la concepción ética que se sostenga. Nos parece que el planteo de los directores de este filme puede ser analizado desde la perspectiva ética desarrollada por el filósofo Emmanuel Lévinas. Desde esta perspectiva, la acción de Olivier es ética porque:

1) Es una acción que se da en la más extrema soledad. Y ésa es una de las características de la acción ética. En tanto personas morales, nos encontramos solos. Estamos con otros todo el tiempo, ya que somos personas sociales. Pero en el momento de actuar éticamente, estamos abandonados a nuestra propia libertad. Nadie puede decirnos qué hacer, ni existen normas preestablecidas (ni jurídicas ni morales) que puedan resolver nuestro dilema. Nadie puede actuar por nosotros, nadie puede reemplazarnos.

2) Este hombre sufre, al actuar de ese modo, la ambivalencia y la incertidumbre. No sabe por qué hace lo que hace y no sabe bien qué hará. Incluso, pareciera que sus impulsos son contradictorios. Esto es prueba del carácter ético de su acción. En efecto, la moralidad no es racional y la mayoría de las elecciones éticas se realiza entre deseos contrapuestos. Cuando actuamos éticamente nos movemos en un contexto de ambivalencia y nos sentimos acosados por la incertidumbre.

3) La actitud de este hombre es loable. Pero ¿podría exigir a todos los hombres que actúen como él lo hizo si se encontraran en circunstancias similares? No sería legítima esa exigencia porque la moralidad no es universal y porque la responsabilidad ética sólo puede realizarse a título individual. Cuando atendemos al llamado del otro, a su reclamo, sabemos de algún modo

¹ Bauman, Z., *Ética Posmoderna*, Siglo XXI, 2004, p. 90.

que la respuesta ética es absolutamente personal.

4) ¿Por qué Olivier se comporta de este modo con este niño? ¿Acaso este niño no le ocasionó un enorme daño? ¿Acaso merece el trato que recibe de este hombre? Justamente, la acción de Olivier es ética porque no depende de la reciprocidad pasada, presente, anticipada o esperada. Es ética porque en el punto de partida de la acción este hombre se hace responsable ante el niño sin esperar nada a cambio. No actúa para recibir alguna ganancia que provenga del otro, tampoco porque el otro merezca esa acción. Al actuar éticamente, no hacemos cálculos ni ponderamos merecimientos.

5) Este hombre asume su responsabilidad frente al niño. Esta responsabilidad no es un efecto de la voluntad consciente o de la decisión. Es la imposibilidad que este hombre siente de no ser responsable frente a ese otro “aquí y ahora”.

Y esa responsabilidad es incondicional. Este hombre puede tomar esa responsabilidad o rechazarla. Pero es incondicional pues no depende de los méritos ni de la calidad del otro.



6) La acción de este hombre (como toda acción ética) tiene el carácter de una apuesta. No tiene todas las razones para apostar por esto o aquello. Ni sabe las consecuencias que sobrevendrán. Sus fundamentos tienen un fondo de incertidumbre y de ignorancia. El sentido de esta apuesta no está antes de realizarla. El sentido es puesto por la apuesta misma. Y, en este caso, ese sentido resignifica esa vida que segundos antes estaba destrozada.

El hijo, ¿sólo una lección de carpintería?

Una simple lección de carpintería como trasunto de otra lección mucho mayor. Lecciones compartidas de vida: “un acto educativo”.

Olivier, el maestro, experto en carpintería enseña su oficio en un instituto de rehabilitación para jóvenes. Un día llega Francis, otro chico, ¿uno más? Primero se rehúsa a admitirlo y luego de espiarlo, sin darnos a entender por qué, lo acepta en su grupo.

Una historia de personajes, a los que inicialmente se los mira de reojo, y luego con piedad, ya sea por identificación o por sensibilidad. Una historia donde, en una lección, el docente como transmisor y el chico como discípulo intentan no sólo cumplir con los roles prescriptos sino superar dignamente las circunstancias difíciles en las que están inmersos.

Escenas de enseñanza en la carpintería. ¿Escenas de educación o de instrucción? ¿Quién es el protagonista de estas escenas: el maestro o el alumno?

Este nuevo alumno es recibido, aceptado por el maestro para enseñarle a trabajar la madera. Es recibido, aceptado, acogido. En términos de Meirieu, “*El niño necesita, pues, ser acogido, necesita que haya adultos que le ayuden a estabilizar progresivamente las*

capacidades mentales que le ayudarán a vivir en el mundo, a adaptarse a las dificultades en que se encuentre y a construir él mismo, progresivamente, sus propios saberes”.²

Olivier, el maestro, ayuda a ese niño a sostener la madera para poder transportarla, para que al transportarla no se caiga ni se lastime. Hay algo de cuidado pero también de sostenimiento. Pero ahí no termina su acción. Luego le enseña a que lo haga solo, le muestra cómo hacerlo y luego permite que lo vuelva a intentar. ¿Debe la madera estar segura? ¿Sólo la madera? ¿Cuánto de confianza básica necesaria para la conformación de una subjetividad hay en ese gesto?

Entre Olivier y Francis se constituye un vínculo educativo. Logra constituirse este vínculo porque la madera y lo que puede hacerse con ella funcionan como mediadores entre este maestro y este alumno. Ambos están interesados en la madera y en los modos de hacer con ella. La madera los vincula. Ese vínculo, como todo vínculo educativo, no es “de tú a tú”. Cuando hay enseñanza, hay contenidos que median entre el sujeto que enseña y el sujeto que aprende.

² Meirieu, Philippe, *La opción de educar*, Ed. Octaedro, España, 2001, pág. 12.

La filósofa María Zambrano, al hacer referencia al vínculo educativo, dice que “entrelaza lo azaroso del recuerdo y del olvido, abriendo de esta manera las posibilidades de lo inédito”. Las escenas del film están repletas de desconfianza, admiración, resentimiento, hostilidad, compasión, y rencor, pero no hay en esos personajes ni redención ni venganza. El vínculo que se establece entre Olivier y Francis no depende sólo de lo que cada uno ya era antes de vincularse. Es un vínculo entre dos sujetos que se reconocen mutuamente, reconocimiento que es condición de todo vínculo educativo.



Bibliografía

- Bauman, Z., *Ética posmoderna*, Siglo XXI, Madrid, 2004.
- Lévinas, Emmanuel, “Filosofía, justicia y amor”, en *Entre nosotros: ensayos para pensar en otro*, Pretextos, Valencia, 2001.
- Meirieu, Philippe, “La opción de educar”, Ed. Octaedro, España, 2001.
- Bárcena, F. y Mélich, J. C., “Arendt, Hannah: Educación y natalidad”, en *La educación como acontecimiento ético*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Tizio, Hebe (comp.), *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y del psicoanálisis*, Gedisa, Barcelona, 2003.